

ELOGIO DESMEDIDO DE MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN.

Es un rojo. Ahora estoy seguro de lo que digo: es un tremendo rojazo. Síntomas de su actual y patente desviación mental y sentimental los había percibido, sueltos, desde que le conozco, al principio de los años sesenta, pero no les di importancia, ni los uní en el cuadro general de su caso clínico. Estudiaba Filosofía y Letras y Periodismo - para infiltrarse, claro, pienso ahora - y se me acercaba con otras gentes - Salvador Clotas incluido -, para pedirme que fuese a leer poemas y enseñara mi perfil a los chicos y chicas de la Universidad. Eso me halagaba: por aquellos años yo tenía un perfil divino de revolucionario que entusiasmaba a las masas estudiantiles, y provocaba grandes algaradas y disturbios, que terminaban con quema de retratos y banderas victoriosas, golpes y empapelamientos. Pero Manuel Vázquez Montalbán, al poco, insistía otra vez:

VSTED

- Venga a enseñar su perfil y a decir cuatro tonterías, señor Goytiso, que esta vez tengo las condiciones objetivas como nunca; y unidos intelectuales, estudiantes y obreros...

Me gustaba que Manolo me llamara Señor y me tratara de usted, y que considerase la importancia de mi perfil, y eso me hacía no ver lo evidente: era ya un enano infiltrado, un enano con un par de condiciones objetivas como las del caballo del Espartero.

En una de éstas, le pillaron en el tumulto que se organizó con alguno de mis destapes demagógicos, y me enteré de que estaba en la

Cárcel de Lérida (La Presó de Lleida para los folklóricos catalanes, revolucionarios o no), cocinando platos complicados para Salvador Clotas y otros rojos, y que había escrito un libro de poemas. Mi mala conciencia por lo del perfil me lo hizo leer, y mi buena conciencia literaria lo encontró excelente: el libro se llamaba Una educación sentimental. Cuando se publicó, fué un éxito; pero yo aún no había caído en la cuenta de la verdadera catadura moral del tal Vázquez.

Repaso papeles, memoria, fichas y fotos, y encuentro una posible explicación de mi desconcierto de entonces: Manolo era tímido como una flor de jara, miope y gordito como el niño que todos quisiéramos tener - las mujeres aún más, todas le adoraban, pobrecito, tan triste, cuánto habrá sufrido, decían las muy zorras -, le gustaba coein-nar, jugar al ping-pong, beber vino de Fefiñanes y fornicar discre-tamente en cualquier sitio, con quien fuese, ~~una~~ cualquier hora y con cualquier excusa.

- José Agustín - por entonces me apeó, a la vez, del señor y del usted, y yo sin darme cuenta, seducido que estaría - José Agustín, fundemos una revista.

- Fundemos, si hay capital, fundemos.

Esto me tranquilizaba, pues por entonces las revistas se fundaban pero nunca se editaban. Pero aquella se publicó. Se llamó Siglo 20, era semanal y pasó largos los treinta números.

Allí se evidenció aún más su infiltración corta de talla, masónica y lo demás: los lectores estaban asustados con tanta condición objetiva, tanta superestructura y tanta capacidad de síntesis. Y claro, después de algo más de medio año, se acabó la broma.

Entonces Manolo Vázquez empezó a escribir en todas partes: revistas y periódicos iban llenos de columnas con su firma. Era una labor de zapa a escala nacional. Para hacerse perdonar en Cataluña tanta zapa nacional y en castellano se hizo socio del Fútbol Club Barcelona y del PSUC, y publicó novelas en las que el policía era el bueno (eso fué para contentar a los de la Brigada Político Social, que eran muy ingenuos e infantiles). En estos libros me hace aparecer como fugaz amante de Jackeline Kennedy - falso, falso - o dando conferencias en Bogotá o en Bangkok - no tan falso - y también me saca en su Manifiesto Subnormal - aquí ya es más clara y acertada mi aparición en obra de tal tema.

Ultimamente ha vuelto a insistir, y es por él que escribo en esta revista. Pero sigo sin ver del todo su jugada. Si él es un rojazo, ¿por qué le dejan escribir en La Calle, que es una revista seria y de derechas, como todas las publicaciones que se atribuyen al PC? ¿Será que ni César Alonso de los Ríos, ni el mismísimo Carrillo se han enterado aún de que Manuel Vázquez Montalbán es un rojo? ¿Me habrá colocado a mí en esta revista para despistarles? ¡Ah, ah!. Algo se trae entre manos. ¿Se quiere comer mis fincas?. ¿Ahhela quedarse con Julia y con la Ton?. ¿Le gusto?

A ver, Manolo, dime ya lo que quieras, que esto es un tormento y que estoy que no vivo.